

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com

México • Ohr Ha'im Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección

Hilulá del
Tzadik

13 - Rabí Yaakov Meir Shéjter.

14 - Rabí Yehudá bar Ilay.

15 - Rabí Arié Leib Shapira.

16 - Rabí Jay Taib Lo Met.

17 - Rabí Yejezkel HaLeví Landau, autor de Nodá Bihudá.

18 - Rabí Moshé Ísserles.

19 - Rabí Ezrá Attie, Rosh Yeshivá de Parat Yosef.

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

Advertir a los adultos acerca de los "pequeños"

"Le dijo Hashem a Moshé: 'Háblales a los cohanim, hijos de Aharón, y díles a ellos que no se impurifiquen con nadie de su pueblo'" (Vaikrá 21:1)

Rashí explicó: "[La redundancia de los términos] 'háblales', 'díles' viene a advertir a los adultos acerca de los pequeños [que no se impurifiquen tampoco]".

A Rashí le resultaba problemática la repetición de la expresión "hablar", cuando la Torá bien habría podido escribir: "Diles a los cohanim..."; por eso, explicó que de la redundancia se aprende que cuando se les advirtió a los hijos de Aharón, los cohanim, acerca de evitar impurificarse con la impureza relacionada con los muertos, había, además, otra advertencia que "decir": que los cohanim se cuidaran de que los pequeños tampoco se impurificaran con la impureza de los muertos.

En estas palabras de Rashí, se encuentra una enseñanza moral muy importante: aun cuando estamos ocupados en el servicio a Hashem y en la educación de los pequeños —pequeños de conocimiento— con el objeto de que continúen en este sendero de acercamiento a Hashem Yitbaraj, de todas formas, tenemos en nuestras manos el poder de, a la vez, inculcar en ellos la forma de cómo hacer arder la llama que se encuentra en nuestro seno. También cuando les mostramos el sendero a los pequeños, y los nutrimos y supervisamos su crecimiento, debemos tener claro, a lo largo de todo el camino, que debemos conducirnos de forma que no contradiga el mensaje que les estamos transmitiendo.

Encontramos un ejemplo de esto en la parashat Shemot (4:20-26), cuando Hashem le ordena a Moshé retornar a Egipto y hablar ante el faraón para que deje salir a los Hijos de Israel. La Torá nos hace saber que "Tomó Moshé a su esposa y a sus hijos, y los montó sobre el asno, y regresó a la tierra de Egipto [...] Y sucedió que, en el camino, en la posada, lo encontró Hashem y quiso matarlo. Tziporá tomó una piedra y cortó el prepucio de su hijo, y tocó los pies [de Moshé] y dijo: 'Novio de sangre eres para mí'".

En la Guemará (Tratado de Nedarim 30b), discreparon los Tanaím; Rabí Yehoshúa ben Korjá dice: "Tan grande es la mitzvá del berit milá que ni siquiera todos los méritos de Moshé Rabenu lo ayudaron cuando aflojó en el cumplimiento de la mitzvá de hacerle la circuncisión a su hijo". Rabí Yosé sostuvo: "¡Jas veshalom! Que no se le ocurra a nadie pensar que Moshé Rabenu aflojó en el cumplimiento de la mitzvá del berit milá. Más bien, él hizo el siguiente cálculo: si le hacía la circuncisión a su hijo y salía de viaje, el bebé correría peligro, pues los primeros tres días luego de la circuncisión son críticos. Pero circuncidarlo y esperar tres días para partir hacia Egipto, no era una buena opción, pues HaKadosh Baruj Hu le había ordenado que volviera a Egipto. Entonces, ¿por qué fue castigado? Porque antes de dedicarse a la circuncisión, se dedicó a hospedarse en la posada".

Cabe objetar: ¿por qué Moshé Rabenu tuvo duda de si circuncidar a su hijo Eliézer o no? ¡Si Moshé Rabenu es llamado "el pastor fiel", "señor de todos los profetas"! ¡Él podría haberse dirigido a HaKadosh Baruj Hu y preguntarle directamente qué hacer: si circuncidar a Eliézer y esperar en Midián, o salir de inmediato en cumplimiento de su misión!

La respuesta es que Moshé Rabenu sostenía que él había permanecido suficiente tiempo en Midián, y había "negociado" con HaKadosh Baruj Hu a lo largo de siete días si aceptar la misión de ir a rescatar a los Hijos de Israel. Una vez que Moshé aceptó el encargo y HaKadosh Baruj Hu le ordenó: "Ve, retorna a Egipto", Moshé pensó que no había más tiempo que perder y había que posponer la circuncisión de su hijo.

No obstante, hubo una queja contra él. Una vez que estuvo lo suficientemente cerca de Egipto, ¿por qué se ocupó de arreglar su estadía y la de su familia en una posada? ¡Moshé debería haber ido directamente al faraón y cumplir con lo que le había encargado Hashem, sin mayor demora! En ese momento, llegó el ángel de Hashem en la forma de una gigantesca serpiente que pretendía tragarlo. Todo el tiempo que Moshé estuvo ocupado en el camino y no se estacionó, no hubo ningún reclamo de por qué no había circuncidado a su hijo. Pero en el momento en el que se detuvo y se dedicó a otras cosas, entonces demostró que se estaba contradiciendo.

Cuando Eliézer creciera y Moshé le explicara por qué no lo había circuncidado en su debido momento, le transmitirá a Eliézer el mensaje de que hay que hacer la voluntad de Hashem una vez llegado el momento, sin perder un instante. No obstante, esa lección va a "chocar" con la forma como, de hecho, se condujo Moshé, pues una vez que estuvo lo suficientemente cerca de Egipto, en lugar de continuar su misión y llegar hasta el faraón, se dedicó a arreglar su estadía en una posada. Entonces será "atrapado" Moshé como que se está contradiciendo, pues, por un lado, salió de inmediato de Midián para ir donde el faraón, posponiendo el berit milá de su hijo, pero, por el otro, se detuvo a arreglar su alojamiento en una posada, haciendo una parada cuando ya estaba por llegar a Egipto; si tenía tiempo disponible debía haberlo invertido en circuncidar a su hijo.

Éstas son, en verdad, unas palabras duras contra Moshé, pues, de hecho, no encontramos que Hashem le haya ordenado a Moshé llevar a su esposa y a sus hijos consigo a Egipto. La prueba de ello está en que, cuando Moshé se encontró con su hermano Aharón, quien había salido a su encuentro, Aharón le preguntó: "¿Quiénes son éstos que vienen contigo?". A lo que Moshé le respondió: "Son mi esposa y mis hijos". Le dijo Aharón: "Por los primeros que están en Egipto, nos estamos lamentando porque están siendo esclavizados, ¿y tú vienes a agregar más?". Moshé escuchó sus palabras y envió a Tziporá con sus hijos de regreso a Midián.

De aquí se entiende que no se le había ordenado explícitamente a Moshé que los trajera. Y, a pesar de que los había traído por iniciativa propia, el ángel no había llegado a atacar a Moshé por no haber circuncidado a su hijo a su debido tiempo. Todo el tiempo que Moshé Rabenu sostenía que había que apresurarse a cumplir con la orden de Hashem de retornar a Egipto, entonces, le estaba permitido posponer el berit milá de su hijo, pues el que está ocupado en una mitzvá está exento de cumplir con otra mitzvá. Solo cuando contradijo su conducta al dedicarse a buscar alojamiento en la posada, de inmediato, "lo encontró el ángel de Hashem y quiso matarlo".

De aquí, tenemos una gran lección que aprender.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

El hijo de la vejez

En una ocasión, en que estaba recibiendo al público en Nueva York, llegó una señora con todos sus hijos. Esta señora, un tanto mayor, beló ain hará, había tenido el mérito de tener muchos hijos y, doce años atrás, había tenido un hijo más, un último hijo, del cual ella estaba muy orgullosa y contenta, pues era un hijo que le había nacido en su edad madura. Cuando ella entró con todos sus hijos, le pregunté por aquel hijo de su vejez.

Irrumpió en llanto de inmediato y me contó que aquel hijo de su vejez, la pupila de sus ojos, había dejado este mundo una noche que se fue a dormir y no se volvió a levantar —Rajmaná litzlán—.

En aquel momento, recordé que en una ocasión ella había querido que bendijera a ese hijo, pero, por algún motivo, para mi mucho lamentar, ello no se dio. Ella, de todas formas, se animaba a sí misma y me dijo que sabía que ello era su caparat avonot; ella sabía perfectamente bien que Hashem da y Hashem toma, y no se quejaba de lo que había hecho Hashem. Al contrario, ella pidió, si era posible, hacer algo en honor de Hashem Yitbaraj para la elevación del alma de su hijo.

Le dije que, ya que dicho hijo no había tenido el mérito de llegar a la edad del cumplimiento de las mitzvot, ella podría quizá comprar en mérito de él un par de tefilín y donarlos a algún muchacho que no tuviera los medios para comprarse sus propios tefilín. Allí mismo, la señora sacó la suma de dos mil dólares de su cartera para la compra de dichos tefilín.

¡Cuánto me asombró esa señora! Se trataba de una mujer de escasos medios y quizá la suma que estaba dando representaba todos sus ahorros. A pesar de que HaKadosh Baruj Hu le había llevado a su hijo, ella no venía con querellas contra Él, sino que había aceptado todo con amor. ¡Y al contrario! ¡Ella quería honrar a Hashem comprando unos tefilín excelentes al mejor precio con el fin de que otro tuviera el mérito de cumplir la mitzvá!

¿Cómo puede llegar una persona a poseer tales virtudes?

Solo por medio de la perseverancia en el servicio a Hashem durante toda la vida, con toda la voluntad y consciente del valor de las virtudes, y no por inercia o por la fuerza de la costumbre, sino siendo diligente en el cumplimiento de la voluntad de Hashem, y estando alegre por Sus mitzvot, anhelando todo el tiempo cumplirlas. Una persona así, aun en las situaciones más difíciles —jalila—, acepta todo con amor y le agradece a Hashem por todo, consciente de que esa es Su voluntad.

Haftará



“VeHaCohaním halvíím, bené Tzadok ” (Yejezkel 44)

La relación con la parashá: en la Haftará, se mencionan las leyes relacionadas con los cohanim, según las instrucciones del Profeta Yejezkel, que es como el tema de la parashá, en la que se menciona la sagrada conducta de la descendencia de Aharón.

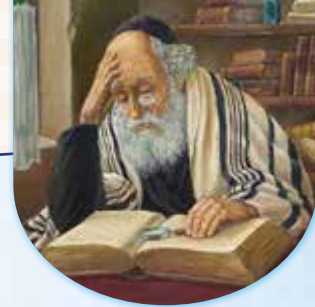


SHEMIRAT HALASHON

Siempre buscar el lado bueno

De la misma forma como la Torá prohibió hablar denigrantemente de un compañero, así es la ley aun cuando uno sepa que lo que le han relatado es verdad; pero hay dos lados de la moneda, y a pesar de que la persona lo relata de forma negativa, haciéndolo ver como algo denigrante, el que lo escucha tiene la mitzvá de juzgarlo de todas formas para bien.

El que transgrede este precepto y no juzga para bien a la persona de la que se habló, está, de hecho, manifestándose de acuerdo con quien está contando el relato. Y dicha persona no solo transgrede el precepto de “con justicia juzgarás a tu pueblo”, sino que también se incluye en el grupo de malvados que aceptan los chismes, ya que no juzgó a su prójimo para bien; por lo tanto, dejó que se introdujera en su persona palabras de desprecio.



Dívré Jajamím

Donde se encuentra el Guehinam

“Y en el día séptimo es de descanso total” (Vaikrá 23:3)

La persona cumple una mitzvá y no tiene la menor idea de lo que habrá de recibir por ello en el futuro. Si la persona percibiera la intensa luz que se recibe por una sola mitzvá, no pospondría la posibilidad de cumplir la más mínima mitzvá.

El Gaón, Rabí Jaím de Volozhin, zatzal, escribe en su explicación sobre el Tratado de Avot que la influencia que recibe la persona por el cumplimiento de una mitzvá es un acercamiento a Hashem que puede obtener aun en este mundo, y este acercamiento a Hashem despierta en la persona el deseo de cumplir otra mitzvá, de estudiar más Torá y de realizar más bondad. Todo esto es independientemente de todo lo que recibirá en el Mundo Venidero. Aquí, en este mundo, ya tiene una especie de Gan Eden sobre la tierra, como dicen los Sabios: “Porque la recompensa por la mitzvá es la mitzvá misma, y es la luz que lo rodea [...] él se siente como si estuviera en el Gan Eden mismo, y así se le hace mucho más fácil cumplir otra mitzvá”.

“Cada Shabat”, cuenta el Gaón Rabí Reuvén Elbaz, shlita, Rosh Yeshivá de Or HaJaím, “se hospedan con nosotros en la yeshivá chicos no religiosos. Cuando termina Shabat, les pregunto: ‘¿Cómo se sintieron en Shabat?’, y ellos me responden: ‘Fue un Gan Eden’.

“No estoy seguro de que ellos sepan qué es el ‘Gan Eden’, pero, realmente, tienen razón.

“En Shabat, podemos tener una muestra de lo que es el Gan Eden superior. Durante todo el día de Shabat, se sientan y escuchan palabras de Torá, Midrashim y anécdotas; hay comida deliciosa y cantos que alegran. La recompensa por las mitzvot de ellos es la posibilidad de cumplir otra mitzvá. Dichas mitzvot los llevan a deleitarse con el placer superior de adherirse a Hashem Yitbaraj”.

De la misma forma, sucede con lo opuesto. Cuando la persona comete un pecado, se envuelve de un espíritu de impureza que la lleva a cometer otra transgresión, como describe Rabí Jaím de Volozhin en la continuación de sus palabras: “Y, por el contrario —jas veshalom—, lo mismo sucede con las transgresiones: la persona está amarrada con sogas despreciables que la arrastran a cometer otra transgresión”.

Esto lo podemos ver en la vida cotidiana.

Cuando una persona transgrede una prohibición, comienzan de inmediato los conflictos en su hogar. El infierno en el que se convierte su casa es la recompensa por su transgresión. La persona piensa: “Pequé; pero ya pasó y no pretendo volver a transgredir”. No obstante, el Guehinam continúa con él. No siente placer por la transgresión que hizo; no puede sentirse cercano a Hashem. Existe una barrera entre él y su Creador.

Aún más, incluso cuando cumple una mitzvá, no logra sentir ningún deleite. A su alrededor, él escucha decir a los demás: “¡Qué gran placer sentí al rezar!”, “El estudio me dio una satisfacción verdadera”, pero él, pobre, no comprende de lo que están hablando, y está convencido de que no está bien. Esto no es sino la barrera que creó su pecado —“La recompensa por un pecado es otro pecado”— y la persona no logra percibir del todo el deleite de la aproximación a Hashem.



Perlas de la parashá

Palabras que provocan anhelo y misericordia

“Diles a los cohanim, hijos de Aharón” (Vaikrá 21:1)

Rabenu, el Or HaJaím HaKadosh, ziaa, formula una gran pregunta que también se puede aplicar a toda la Torá. En todo lugar en donde un versículo dice “habla a los Hijos de Israel”, aparentemente, podría haber dicho solo “háblales”, y se entendería que se está dirigiendo a los Hijos de Israel, pues a ellos les fueron entregadas las mitzvot para cumplir.

Y responde Rabenu el Or Hajaím que, a pesar de la redundancia, HaKadosh Baruj Hu vuelve y menciona intencionalmente a los Hijos de Israel una y otra vez.

Esto se puede aludir a un padre que tiene un hijo que ama mucho, y siempre anda mencionándolo. Cuando le dice al hijo que debe comer o beber, le dice: “Come, hijo mío”, “Bebe, hijo mío”. Así mismo se conduce Hashem Yitbaraj con el Pueblo de Israel, que es Su hijo, y siempre lo menciona debido a Su amor por él.

Así encontramos en las palabras del Profeta Yirmeiá (31:19): “¿No es Efraim hijo precioso para Mí? ¿No es niño en quien Me deleito? Pues siempre que hablo contra él, ciertamente lo recuerdo aún más. Por eso, Mis entrañas se conmueven por él; ciertamente, tendré misericordia de él; es la palabra de Hashem”. Es decir, el solo hecho de mencionar ante Él el nombre de Israel provoca misericordia; entonces, se despierta aún más Su amor por nosotros.

El enojo ahuyenta la sabiduría

“No se harán calvicie en la cabeza, y la esquina de su barba no afeitarán; y en sus carnes, no harán rasguño” (Vaikrá 21:5)

Ya que los cohanim son enojadizos, dice el Ben Ish Jay, ziaa, la Torá viene a advertirles en este versículo acerca de la mala cualidad del enojo.

Y así dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Pesajim 66b): “Todo el que se enoja, si es sabio, su sabiduría lo abandona”. ¿Dónde se encuentra la sabiduría? En la cabeza de la persona. Por lo tanto, a los cohanim, se les dijo: “No se harán calvicie en la cabeza”; se les advirtió que no se enojaran de modo que la sabiduría no abandonara la cabeza de ellos.

Y he aquí que en un día de ayuno, personas que, por lo general, no son enojadizas, se enojan con mucha facilidad; por lo tanto, es necesario advertirles que no se enojen en los días de ayuno.

Eso es lo que insinúa el versículo: la palabra en hebreo para “barba” es “רַקִּי”; en el alfabeto hebreo, la letra que precede a la letra zan (ר) es la vav (ו), la que precede a la kof (ק) es la sadi (צ), y la que precede a la nun (נ) es la mem (מ). Estas letras forman la palabra en hebreo tzom (צוֹם: ‘ayuno’). En la Torá, está escrito: “No se harán una calvicie”, que quiere decir ‘ustedes, los cohanim, no deben enojarse, de modo que no pierdan la sabiduría a causa del enojo’. Y la frase “y la esquina de su barba” indica que la “esquina” —es decir, lo que está al costado de la palabra “barba”, que son las letras que indicamos anteriormente: ‘el ayuno’—, “no afeitarán”.

Aparte de esto, “y en sus carnes, no harán rasguño”, quiere decir que tienen que cuidarse mucho la salud y no enojarse.

El linaje exige mucho cuidado

“... y no profanen Mi Nombre sagrado” (Vaikrá 22:32)

Cuando pedían una bendición del Gaón, Rabí Hilel Sacks, zatzal, independientemente del hecho de que era el nieto del Jafetz Jaím, éste solía responderles a los que se lo solicitaban: “El hecho de que yo sea nieto del Jafetz Jaím no quiere decir sino solo una cosa: ya que las personas ven en esto una virtud, yo debo tener mucho más cuidado que los demás en evitar una profanación del Nombre de Hashem, pues, así mismo, el castigo que recibiría podría ser mucho mayor”.

Y de esa forma, él también educó a sus hijos, diciéndoles siempre que no les valía la pena hablar acerca de su linaje y relación con el Jafetz Jaím, pues si un amigo sabía que eran nietos del Jafetz Jaím, y ellos (los nietos) tropezaren con la prohibición de lashón hará, o cualquier otro pecado, el pecado sería todavía mayor, pues la profanación del Nombre de Hashem en ese caso es aún más grande”.

En el sendero de los Patriarcas

Lecciones en el estudio de Pirké Avot, por
Morenu VeRabenu, Rabí David Jananiá
Pinto, shlita



“Bueno es el estudio de Torá con la práctica de los buenos modales, pues el esfuerzo que se hace en ambos campos permite que se ‘olviden’ los pecados. Y todo estudio de Torá que no está acompañado de un oficio acabará siendo anulado y llevará al pecado”.

Explicó Rabenu MiBartenura: “Y si vas a decir que vas a dedicarte a la Torá siempre y solo tu esfuerzo total en su estudio será lo que haga ‘olvidar’ el pecado, y que no tienes necesidad de trabajar, para eso, la Mishná vio la necesidad de decir que todo estudio de Torá que no está acompañado de un oficio acabará anulándose, porque una persona no puede existir sin sustento, y al final, acabará asaltando a las personas y olvidará la Torá que estudió”.

Se puede agregar y explicar que la intención del Taná cuando dijo “y todo estudio de Torá que no está acompañado de un oficio acabará siendo anulado” es que la persona no debe decir que va a dividir los años de su vida: una porción para Hashem y una para el oficio, y va a empezar por la del oficio para conseguir su sustento, y después, cuando tenga mucho dinero, abandonará sus negocios y se va a meter en un Bet Midrash y comenzar a dedicarse de lleno a la Torá. Sobre esto dijo Hilel, en la Mishná 4, más adelante: “No digas: ‘Cuando tenga tiempo libre voy a estudiar’, no sea que no encuentres tiempo libre”; más bien, el oficio tiene que ir de la mano con el estudio de Torá. Es decir, la persona debe fijar tiempos para estudiar y tiempos para trabajar cada día, y no separar uno del otro. Si no va a hacer así, no va a tener ni uno ni el otro.

De todas formas, la persona debe cuidarse de no mezclar los tiempos, y no dedicarse al oficio en los tiempos que fijó para el estudio de Torá, pues el Taná no dijo “Bueno es el estudio de Torá y los buenos modales”, ni dijo “Bueno es el estudio de Torá junto con los buenos modales”, sino que dijo: “Bueno es el estudio de Torá con la práctica de los buenos modales”.



"VHALELUHA"

Pautas para la figura de la éshet jáil en Israel
En memoria de la Rabanit Mazal Madeleine Pinto

"Confió en ella el corazón de su esposo, y no le hará falta botín"

La función de la mujer abarca funciones variadas. Ella cocina, nutre, aconseja, lava la ropa e incluso presta atención, sustenta, sana, alivia.

Sin embargo, debemos recordar que la función de la mujer comienza con "confió en ella el corazón de su esposo", y su ápice es "se hace saber en los portones su convivencia con los ancianos de la tierra". Cuando al cumplir todas sus funciones, se encuentren estos versículos delante de ella, entonces será merecedora del canto y la alabanza que Shelomó HaMélej, "el más sabio de todos los hombres", compuso.

"Ní siquiera sé dónde está la tienda"

Rabí Yejiel Mijal Epstein, zatzal, autor de Aruj HaShulján, tenía una esposa sumamente sabia, y era conocida por su extraordinario conocimiento en Torá, muy por encima de las demás mujeres de su generación. Hashem Yitbaraj la dotó de una poderosa capacidad de emprendimiento, lo cual la llevó a lograr las metas que se proponía. Cada día, después de una larga jornada de arduo trabajo en el mercado, la Rabanit Epstein se sentaba y estudiaba de los libros sagrados.

Su esposo, el autor de Aruj HaShulján, era el Rabino de Novhardok; era un hombre cuya sabiduría en la Torá de Hashem era tal que su rostro brillaba como si fuera el de un ángel. Su constancia en el estudio era extraordinaria y se había negado rotundamente a aceptar cualquier cargo de importancia por temor a que ello provocara la anulación de su estudio de Torá.

Rabí Yejiel Mijal contó que su esposa, la Rabanit, aleha hashalom, era quien lo mantenía y apoyaba en el estudio de la Torá, ayudándolo y animándolo a crecer en el estudio sin cesar.

No en vano, cuando murió la Rabanit, su esposo dijo en el discurso fúnebre:

"Ella administró durante treinta años una tienda, ¡y yo ní siquiera sé dónde ésta se encuentra!".

El amor y el aprecio de la Rabanit por el estudio de la Torá era tal que nunca molestó a su esposo de modo que no dejara de estudiar Torá, algo que también él amaba.

Rabí Yejiel Mijal agregó que sobre esto se puede aplicar el versículo: "Confió en ella el corazón de su esposo, y no le hará falta botín"; es decir, gracias a que la Rabanit había sido quien administró el negocio y también absolutamente todo lo relacionado con el hogar, desde la "a" hasta la "z", y él estaba libre para estudiar Torá con total entrega, ella se merecía el "botín", pues la Torá se asemeja a un botín, como dice el versículo: "es como quien encuentra un abundante botín".

También en nuestra generación tuvimos el mérito de ver un ejemplo como éste en la Rabanit Margalit Yosef, aleha hashalom, esposa fiel y pura de Marán, el Rishón LeTziyón, Rabenu Ovadia Yosef, zatzal. Ya estando recién casados, ella había tomado la carga de la administración del hogar, tanto desde el punto de vista económico como educativo; todo con el fin de que su esposo pudiera permanecer constante en el estudio de Torá. Aun cuando había necesidad de llevar a algún niño al médico, ella no lo pensaba dos veces y hacía lo que había que hacer, todo en favor de la sagrada Torá.

Luego de su fallecimiento, su esposo, el Rishón LeTziyón, zatzal, la lloró amargamente, y atestiguó acerca de la noble personalidad de la Rabanit y de sus excelentes cualidades. Él contó: "Cuando recibía mi salario como juez o como Rav HaRashí, se lo daba todo a ella y le decía: 'Toma lo que necesites y el vuelto, si es que hay, regrésamelo'. Y nunca le pregunté por el vuelto, pues yo sabía muy bien qué tipo de esposa fiel y confiable era ella".